

PRINCIPIOS, DOCTRINA

Y

**PRACTICA**

DE LA

RELIGION CATOLICA.

**POEMA**

EN VARIAS ODAΣ Ó HIMNOS,

PARA

INSTRUCCION DE LA

**JUVENTUD.**

—●—  
*Sucree*

1856.

IMPRESA DE LOPEZ.



86-141(46:84) Vicente  
(poeta religiosa)

RELACION DE OBRAS

EN VARIAS OBRAS O TITULOS

PARA

INSTRUCCION DE LA

UNIVERSIDAD

1876

1876

IMPRESA DE LOPEZ

PRINCIPIOS, DOCTRINA

Y PRÁCTICA

DE LA RELIGION CATÓLICA.

POEMA

EN VARIAS ODAS Ó HIMNOS,  
PARA INSTRUCCION DE LA JUVENTUD.

Escrito con la mayor brevedad, claridad  
y sencillez posibles, para que  
lo aprendan los niños, y  
sepan la religion.

POR DON PASCUAL VICENTE,  
Cura Párroco de la Villa de Volacloche,  
Diócesis de Cuzco.

TERCERA EDICION.

Sucres

IMPRESION DE LOPEZ.



86-141(84)

TERCERA EDICIÓN

EL

DE LA



## PROLOGO AL LECTOR.

Mi intento en esta pequeña obrita ha sido dar á los Jóvenes en pocas palabras una idea de la Religion católica, apostólica, romana; es decir: de los fundamentos en que estriba, de las verdades que enseña, de las obligaciones que impone, y de los medios que nos suministra para desempeñarlas. Persuadido de lo importante que es saber estas cosas, y de que á nuestros pequeños Catecismos les falta mucho de lo que en el dia es de la mayor necesidad, atendido el espíritu de irreligion que se manifiesta en tantos papeles, aborto del abismo, he querido que tengan aquí un suplemento de lo que allí falta, y un modo práctico de poner por obra lo que la Religion nos manda.

Breve es este tratado; pero si yo no me engaño, nada le falta de lo que es mas preciso saber á todos; y si se toma el trabajo de explicar su contenido á los Jóvenes, aquí hallarán los Maestros recogidas con orden las semillas de las verdades, que han de enseñar á sus discípulos, para que apren-

dan la Religion, y sepan dar razon de su creencia.

El estilo es claro y sencillo, porque hablando con Jóvenes en materia de tanta importancia, quiero que me entiendan: es breve, porque con facilidad pueda tomarse de memoria; y por ello dejando á un lado las figuras y adornos que suelen acompañar á las poesías, he querido que las gracias de ésta no sean otras que la verdad, claridad y sencillez. He procurado tambien el mejor órden en la colocacion y disposicion de lo que enseño, á fin de que en ello se vea el plan de nuestra divina Religion.

Una larga experiencia me ha hecho ver la gran facilidad con que los Niños aprenden, y la tenacidad con que retienen lo que se les enseña en verso, mayormente si es cosa que pueden cantarla ó recitarla con buen sentido. Por lo mismo he puesto esta breve instruccion en varias odas ó himnos, que pueden recitarse como una relacion, ó cantarse con las mismas tonadas que usa la Iglesia en los suyos, cuando no sepan otras. Con esto además se consigue alabar á Dios, y que en los pueblos en vez de cantares profanos que escandalizan, no se oigan sino las verdades de la Religion que edifican.

Si los Maestros se toman el trabajo de decirles á los niños, despues de la leccion y catecismo ordinario, cada dia un himno, haciéndoles repetir verso por verso, verán

(III)

(como yo he visto) que ocho dias bastan para que la mayor parte de ellos aprenda un himno entero. Y si los Curas Párrocos hiciesen que en la Iglesia, despues de la explicacion del catecismo ordinario (que yo no intento suplir por este) recitase un Niño con buen sentido y pronunciacion alguno de estos himnos, estimularán poderosamente á la Juventud para que los aprenda. Dios, á cuya gloria dedico este trabajo, haga que no sean vanos mis intentos. VALE.





# FUNDAMENTOS

## DE LA RELIGION CRISTIANA

### EN DOS HIMNOS PRELIMINARES



#### HIMNO PRIMERO.

*Sobre la existencia de Dios, necesidad de la Religion y Revelacion, y sobre las profecías que hablan de Jesucristo.*

Solo un perverso, que tiene  
á un Dios justo que temer,  
quisiera no hubiera Dios,  
y así lo quiere creer.

Pero á su pesar los cielos  
y los astros hacen ver,  
que hay un Dios que los gobierna,  
los dirige, y les dió el ser.

Todos caminan con órden,  
aunque es vario su correr;  
luego hay un Gobernador  
que los supo disponer.



El hombre necesitaba  
lo que en el mundo se ve;  
pues quién sino Dios lo hizo?  
y quién le conserva el ser?

Decir que lo hizo el acaso,  
es la suma estolidez;  
porque para haber relojes,  
un Relojero hade haber.

En el mismo Cuerpo humano  
tenemos tanto que ver,  
y todo tan admirable,  
que en ello su Autor se ve.

Por eso en todos los tiempos,  
desde el sabio hasta el soez,  
han confesado que hay Dios  
sabio, y de inmenso poder.

Dios quiere le conozcamos,  
pues tanto se deja ver  
en todas las criaturas,  
que en todas partes se ven.

¿Y para qué quiso Dios  
darse tanto á conocer,  
sino para que los hombres  
su amor y culto le den?

Este amor pues y este culto  
debido al supremo Ser,  
es la Santa Religion  
que todos deben tener.

Mientras la razon fue sana,  
ella daba á conocer  
aquel culto natural  
que á Dios se debe ofrecer.

Pero enferma por la culpa,  
ni aun esto pudo hacer bien;  
y es mas preciso que Dios  
su culto nos dé á entender.

No basta pues la razon  
sin la ayuda de la Fé,  
para honrar á Dios, del modo  
que el Señor lo quiere ser.

La histororia de las Naciones  
mil absurdos hace ver,  
en que cayeron los hombres  
que no tuvieron la Fé.

Adoraban por sus Dios  
lo que ellos vieron nacer;  
haciéndoles sacrificios  
hasta del Hijo y Muger.

Por evitar tanto mal,  
reveló Dios à Moises  
y Profetas, lo que el hombre  
ha de hacer, y hade creer.

Muchos y grandes milagros  
á todos hicieron ver,  
que era Dios aquel que hablaba  
por los Padres y Moisés.

Se abrió el Mar Rojo en dos partes,  
cesó el Jordán de correr,  
y el Sol paró su carrera  
por mandado de Josué.

Esto nos hace evidente,  
que todos deben creer  
lo que Dios ha revelado,  
y segun ello han de hacer.

Lo revelado fué mucho:  
pero lo principal es  
la reparacion del hombre  
por Cristo Dios, Hombre y Rey

Que este Señor nacería  
de una Doncella, muger,  
descendiente de Jacob,  
de Judas, y de Jesè.

Que vendria al acabarse  
el cetro y mando de Rey  
en el linage de Judas,  
y tendria fin la ley.

Hasta el año mas preciso  
en que habia de nacer,  
para que no se dudase,  
lo dijo Dios á Daniel.

Reveló, que moriria  
á manos de un pueblo infiel,  
que seria reprobado;  
y el de los Judios es.

Que Jesucristo daria  
á todos su nueva ley,  
y que su muerte la paz  
nos habia de traer.

En los Salmos, é Isaías,  
todo el mundo puede ver  
la vida y muerte de Cristo  
anunciada como fuè.

Todas estas profecias  
se conservan en su ser,  
y las venera el Judío,  
por mas que son contra él.

Vino pues ya Jesucristo,  
y es muy fácil haer ver,  
que en su persona se cumple  
cuanto revelado es.

Luego Cristo es el Mesías,  
es Dios, es el nuevo Rey;  
y todos sin excepcion  
en él debemos creer.

Seais por siempre bendito,  
gran Dios, y supremo Ser,  
que de un modo tan patente  
á todos os dejais ver. Amen.



## HIMNO SEGUNDO.

*Pruebas de la divinidad de Jesucristo, y de  
la unidad de la santa Iglesia católica ro-  
mana, fuera de la cual no hay salvacion.*

En el tiempo señalado  
nació Cristo de María;  
y vivió del mismo modo  
que hablaban las profecías.

Fue un modelo de virtudes,  
y admirable su doctrina,  
pues sin que hubiese estudiado,  
todos los hombres la admiraban.

Echó por tierra el error  
en que los hombres vivian;  
quitó su imperio al demonio,  
y dió fin la idolatría.

Explicó su nueva ley,  
de que fue la sombra antigua;  
y el mundo se demudó  
con tanta sabiduría.

En esto solo se ve  
que era Dios este Mesías:  
pero sus muchos milagros  
lo muestran mas y confirman.

Por él andan los tullidos,  
por él los ciegos veían,  
los muertos resucitaban,  
y los demonios huían.

Es esto todo tan cierto,  
que á tropas las gentes iban,  
le llevaban sus enfermos,  
y la salud conseguían.

Aun los mudos elementos  
en todo le obedecian,  
en prueba de que era Dios,  
como él mismo lo decia.

No permite Dios milagros  
para autorizar mentiras:  
luego Jesucristo es Dios,  
supuesto que los hacia.

Despues que Cristo murió,  
resucitó al tercer dia;  
y esta es una nueva prueba  
de ser Persona divina.

Solo Dios es el que puede  
á un muerto darle la vida;  
la resurreccion de Cristo  
es pues del todo divina.

Que Cristo resucitó,  
son muchos los que lo afirman;  
quinientos á un mismo tiempo  
lo vieron, y lo atestiguan.

Si esto no fuera verdad,  
ellos nunca lo dirian;  
pues los Judíos mataban  
á cuantos esto decian.

Sin embargo confesaron,  
aun á costa de sus vidas,  
que Cristo resucitó,  
y lo vieron muchos dias.

No cabe mas evidencia:  
es pues mas claro que el dia,  
que Jesucristo era Dios,  
y su doctrina divina.

Unos pobres pescadores  
por Discípulos tenia,  
y estos vencieron al mundo  
con los milagros que hacian.

Estos eran necesarios,  
pues que chocaba su doctrina;  
y si vencieran sin ellos,  
qué mas milagros querias?

No vencieron con la espada,  
como Mahoma lo hacia,  
si no de un modo admirable,  
dando por ello su vida.

Los Filósofos, los Reyes,  
y todo el mundo quería  
acabar con los Cristianos;  
mas fué vana su osadía.

Cuantos mas ellos mataban,  
mas los Cristianos crecian,  
y en poco número de años  
ya todo el mundo creía.

Ni solamente los necios  
abrazaron su doctrina,  
si no los hombres mas sabios,  
y que todo el mundo admira.

Solo pues el libertino,  
de una vida corrompida,  
quisiera no fuera cierto  
lo que de Cristo se afirma.

Pero á su pesar el mundo  
todo entero lo confirma,  
porque no se halla rincon  
en que Cristianos no vivan.

Todo cuanto nos opondrá  
la falsa filosofía,  
mil veces se ha desatado  
en nuestras apologías.

Los desórdenes que alegan  
Ateistas y Deistas,  
solo están en su cabeza,  
que ciertamente delira.

A formar el universo  
bienes y males caminan:  
de lo que parece errado  
hace Dios cosas que admiran.

Mas que le pese al demonio,  
Cristo es Dios; y su doctrina  
hasta los mismos Roseaus  
y los Voltaires la admiran.

Es digno de un Dios su dogma,  
su moral es nuestra dicha;  
y en sola su Religion  
todo nuestro bien se cifra.

Hay por ella un Pastor solo,  
y un rebaño que lo siga:  
estos son Cristo y su Iglesia;  
fuera de aquí todo es ruina.

Al subirse Cristo al cielo,  
dió á Pedro su Vicaría,  
y á los Obispos de Roma,  
que suceden en su silla.

El que del Papa se aparta,  
del rebaño se retira,  
salta de la nave al mar,  
y entre sus olas espira.

Perecen los Luteranos,  
Cismáticos, Calvinistas,  
y todo cualquier herege,  
porque en la Iglesia no habita.

La Iglesia que ellos componen,  
por ellos fué instituida:  
fáltales la sucesion  
apostólica y divina.

Decir que faltó la Iglesia,  
como el Protestante afirma,  
es decir, que miente Dios,  
y la escritura divina.



Dijo Cristo claramente, que su Iglesia fundaria sobre Pedro; y el infierno nunca vencerla podria.

Luego existe aun esta Iglesia: y cuál otra ser podia, si es la que se funda en Pedro, que en Roma tuvo su silla?

Dejemos pues novedades, que tanto nos perjudican, y uniéndonos á los Papas, tendremos la Fé divina.

Haced, Señor, que los hombres libres de error y manias, entren todos en tu Iglesia, y su salvacion consigan. Amen.



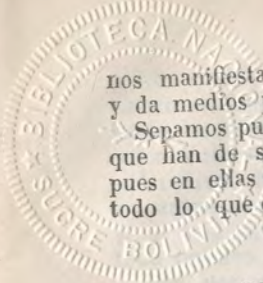
*Verdades, obligaciones, y medios para cumplir las, que ofrece la Religion católica cristiana.*

## INTRODUCCION.

Es la vida una jornada, que todos la caminamos: sepamos de quien venimos, y tambien á donde vamos.

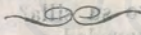
Sola nuestra Religion es la que de un modo claro nos enseña estas verdades, y jamás puede engañarnos.

Dice, venimos de Dios, que para Dios caminamos;



nos manifiesta el camino,  
y da medios para andarlo.

Sepamos pues estas cosas,  
que han de saber los Cristianos,  
pues en ellas se contiene  
todo lo que es necesario,



### PRIMERA PARTE.

*Verdades que enseña la Religión.*

### HIMNO PRIMERO.

*Sobre la naturaleza de Dios, creacion de todas las cosas, caída de los ángeles malos, y del primer hombre por el pecado; y fatales consecuencias de la culpa en Adán y su posteridad.*

Antes que el mundo existiese,  
ab eterno, inmenso espacio,  
ya existia un solo Dios,  
que es quien todo lo ha eriado.

Dios de sí tiene su Ser,  
nadie se lo tiene dado;  
y este Ser es infinito.  
ó perfecto en sumo grado.

En tres distintas Personas,  
Padre, Hijo, Espiritu Santo,

y de ellas en cada una  
todo el Ser de Dios hallamos.

Por eso las tres Personas  
son un solo Dios sagrado;  
y aunque distintas en sí,  
iguales las confesamos.

Este Dios pues Trino y Uno,  
es Espíritu increado,  
eterno, inmutable, inmenso,  
todopoderoso y sabio.

Todo lo ocupa su Ser,  
todo lo está gobernando;  
y sin él no se moviera  
la mas leve hoja de un árbol.

No hay perfeccion que no tenga  
en un infinito grado;  
y por su bien infinito,  
quiso ser comunicado.

En el principio del tiempo  
de la nada hizo á los astros,  
el cielo, tierra, y las plantas,  
y todo cuanto hay criado.

Hizo á los ángeles y hombres  
para su servicio santo;  
y de este servicio pende  
nuestro fin, ó bueno ó malo.

Para esto nos hizo libres,  
y nos dió lo necesario  
en el órden natural,  
y en el de gracia llamado.

Entre los ángeles, muchos  
de estos dones abusaron,

y el Señor los castigó,  
convirtiéndolos en diablos.

Quisieron ser como Dios,  
y tan horribles quedaron,  
que no hay cosa mas horrible  
en todo cuanto hay criado.

Desde el cielo á los infiernos  
fueron al punto arrojados,  
donde arden, rabian, y penan  
por aquel solo pecado.

Fué el hombre en el paraíso  
grandemente afortunado,  
pues naturaleza y gracia  
sus dones le dispensaron.

Su razon era muy recta,  
sujeta á Dios sin engaño,  
y á la misma sus pasiones  
tambien sujetas quedaron.

Dueño el hombre de sí mismo,  
y del mundo que habitamos,  
estaba lleno de bienes,  
y libre de los trabajos.

No moriria jamás,  
por un privilegio raro,  
è iria derecho al cielo,  
pasados algunos años.

Le era muy fácil hacer  
lo que Dios le habia mandado,  
pues su gracia le asistia  
en todo lo necesario.

Mandóle Dios no comiese  
el solo fruto de un árbol;

mas comieron Adan y Eva,  
y todo lo trastornaron.

Son indecibles los males  
que les causó este pecado,  
pues perdieron gracia y gloria,  
quedando esclavos del diablo.

Perdieron ser inmortales,  
les vinieron los trabajos,  
quedó su razon enferma,  
y el hombre desordenado.

Les quedó el libre alvedrio;  
pero ha quedado muy flaco,  
porque todas las pasiones  
tambien se les revelaron.

Enfermo en lo natural  
quedó Adan por el pecado,  
y en el órden de la gracia  
destruido, aniquilado.

Esta culpa y su castigo  
á todos nos ha llegado,  
como herederos de un padre  
delincuente y condenado.

Aunque usó de su justicia  
Dios con los ángeles malos,  
con el hombre de clemencia  
usó, porque era mas flaco.

Le prometió un Redentor,  
que destruyendo el pecado,  
le volvería la gracia  
aun en muy superior grado.

Mas nunca en lo natural  
quiso del todo sanarlo,

para que fuesen semillas  
de virtudes sus trabajos.

En vista del Redentor  
prometido y esperado,  
Adan, Eva, y otros muchos  
del infierno se libraron.

Pero fueron muchos mas  
los que no se aprovecharon,  
porque en su razon y fuerzas  
confiaron demasiado.

Por esto vino el diluvió,  
en que todos naufragaron;  
tan solos el justo Noé  
y siete mas se salvaron.

Volvió á corromperse el mundo;  
y el Señor quedó olvidado:  
solo en alguna familia  
fué servido y adorado.

Abraham; cual otro Noé,  
fué de todos separado,  
y elegido para Padre  
de un Pueblo santificado.

A este Pueblo le dió Dios  
sus leyes y sus mandatos,  
que dirigen la razon  
del hombre mezquino y flaco.

Es preciso pues que el hombre  
se someta á estos mandatos  
cautivando su razon,  
y Dios le dará el guardarlos.

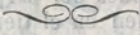
Prudente es quien se gobierna  
por lo que está revelado;

quien de sí mismo se fia,  
es loco desatinado.

En prueba de ello ha nacido  
el error filosofando:  
los sabios se pervirtieron,  
los humildes nunca erraron.

Esto nos muestra la historia,  
y es un escarmiento raro:  
seamos pues muy humildes,  
y todo saldrá acertado.

Dios Uno y Trino, terrible,  
seais por siempre alabado:  
haced que por vuestras leyes  
los hombres guien sus pasos. Amen.



## HIMNO SEGUNDO.

*Sobre la reparación del hombre por Jesucristo,  
y sobre la vida, pasión y muerte de nues-  
tro Señor.*

Por ser Dios justo y benigno  
á un tiempo y en sumo grado,  
castigó al hombre, y le dió  
el remedio deseado.

Para perdonarnos Dios,  
debía ser aplacado;  
mas por ser su ofensa suma,  
nadie pudo ejecutarlo.

Por esto Dios determina,  
que su Hijo mui amado,  
se vista de nuestra carne,  
y pague nuestro pecado.

No cabe mayor justicia,  
ni igual clemencia se ha hallado:  
Dios quedó mui satisfecho,  
y el hombre mui mejorado.

Desde la culpa al remedio  
pasaron cuatro mill años,  
y en este tiempo Profetas  
claramente le anunciaron.

Ya pues el Hijo de Dios  
por el Espíritu Santo  
tomó carne de Maria,  
vírgen aun despues del parto.

Nació en Belen en el tiempo  
que estaba profetizado;  
tuvo por cuna un pesebre,  
y por palacio un establo.

Como los bienes, delicias  
y honores nos trastornaron,  
quiso Cristo con su egemplo  
enseñarnos á dejarlos.

Esta primera leccion,  
que un Dios hombre nos ha dad  
era del todo precisa,  
y ninguna mas del caso.

En toda aquella humildad  
los Angeles le adoraron,  
los Pastores le sirvieron,  
y los tres Magos le honraron.



Como Rey, como Profeta,  
como Sacerdote Santo,  
todos los dones de Dios  
le ungieron y consagraron.

Esto quiere decir Cristo;  
mas al ser circuncidado,  
tomó el nombre de Jesús,  
porque vino á rescatarnos.

Ya comenzó á derramar  
su sangre en el día octavo,  
y al cuarenta se ofreció  
á Dios por nuestros pecados.

Fué perseguido de Herodes,  
que astuto quiso matarlo;  
y refugiado en Egipto,  
vivió pobre algunos años.

Volvió á Nazaret su patria,  
y al tener ya los doce años,  
fuè á Jerusalem y al templo,  
y allí perdido y hallado.

Vivió sujeto á su Madre,  
y á Josef con mucho agrado,  
para enseñarnos á todos  
á ser humildes y mansos.

El año treinta empezó  
su mision, y por tres años  
corrió toda la Judea,  
enseñando y predicando.

Buscó doce Compañeros  
del ínfimo populacho;  
y de Discípulos rudos  
salieron doctos y santos.

En su gran sermón del monte  
confundió á todos los sabios,  
enseñando lo que nunca  
supieron ni imaginaron.

Negarse el hombre á sí mismo,  
seguir á Dios sin reparo,  
y sufrir con gran paciencia,  
son máximas que ha enseñado.

Esto tuvo por locura  
el Filósofo y Pagano;  
pero después la experiencia  
por mui útil lo ha probado.

Él convirtió la agua en vino,  
mil enfermos ha sanado;  
ciegos, mancos y tullidos  
á su voz quedaron sanos.

Él curó muchos leprosos,  
cortó un flujo de doce años,  
él dió vida á los difuntos,  
y libertó endemoniados.

Por él mas de cinco mil  
hambrientos fueron saciados:  
de cinco panes, dos peces,  
sobraron doce canastos.

A vista de muchas gentes  
á Lázaro ya enterrado,  
y muerto de cuatro dias,  
dió vida con un milagro.

Su muerte y resurrección  
profetizó mui al claro:  
y también cuanto al Judío  
le pasó y está pasando.

Despues que con su doctrina,  
profecías y milagros,  
probó ser Hijo de Dios,  
quiso ser ajusticiado.

El nos dió por despedida  
los documentos mas altos,  
y por prenda de su amor  
su cuerpo sacramentado.

Fue preso por los Judíos  
al tiempo que estaba orando,  
y presentado ante Anás,  
y Caifás como un malvado.

Mofado y escarnecido  
lo llvaron á Pilato,  
y despues en casa Herodes  
le reputaron por fátuo.

Comparado á Barrabás,  
por mas vil fue reputado:  
lo coronaron de espinas,  
y sin piedad lo azotaron.

Era fianza Jesus  
del hombre perverso y malo;  
y su muerte convenia  
para curarlo y salvarlo.

Por esto el mismo aceptó,  
como el cordero mas manso,  
la muerte infame de cruz,  
á que se vió sentenciado.

En un infame madero,  
clavado de pies y manos,  
estuvo Jesus pendiente  
tres horas por mis pecados.

Murió por fin Jesucristo,  
rogando por sus contrarios:  
la tierra se estremeció,  
y el sol se quedó eclipsado.

O cuánto nos ama Dios!  
ó cuán malo es el pecado!  
pues costó su misma vida  
á Cristo para borrarlo.

La vida y muerte de Cristo  
son el libro mas sagrado,  
en él debe meditar  
en todo tiempo el Cristiano.

Dios grande, Dios infinito,  
por Cristo crucificado  
haced que todos los hombres  
vivamos como unos santos. Amen.



### HIMNO TERCERO.

*Sobre la resurreccion de Cristo, fundamento y  
gobierno de la santa Iglesia, venida del  
Espíritu Santo, y predicacion de los Após-  
toles.*

En el punto que Jesus  
murió por nuestros pecados,

ya quedó Dios satisfecho,  
y el hombre reconciliado.

La medicina esta hecha,  
Jesus está convidando:

haga el hombre lo que debe,  
si quiere ser libre y salvo.

El cuerpo muerto de Cristo,  
de una lanza traspasado,  
fue bajado de la cruz,  
y en un sepulcro enterrado.

Temiéndose los Judíos  
que fuese el cuerpo robado,  
pusieron guardias de vista  
al sepulcro, y lo sellaron.

Su alma bajó á los infiernos  
á glorificar los Santos,  
que muertos antes de Cristo  
estaban depositados.

Al tercer día volvió  
á unirse á su cuerpo santo,  
sacándolo del sepulcro  
glorioso y resucitado.

Entonces un terremoto  
amedrentó á los Soldados,  
y vieron que Jesucristo  
cumplió lo profetizado.

Al publicarse esta nueva,  
los Pontífices temblaron;  
mas á fuerza de dinero  
los Soldados se acallaron.

Hicieronles pues decir,  
que los Apóstoles santos,

mientras ellos se durmieron,  
el santo cuerpo robaron.

Durmiendo vieron el robo?  
ó qué testigos tan falsos!  
una mentira equivale  
á una confesion de plano.

Al instante á Magdalena,  
en traje de un Hortelano,  
se apareció Jesucristo,  
despues de resucitado.

Iba buscando Jesus  
à sus Apóstoles tardos,  
como un Pastor que ha perdido  
casi todo su ganado.

A fuerza de apariciones  
al fin todos se juntaron,  
menos Tomás, y entre ellos  
apareció Cristo hablando.

Les dijo, que no temiesen;  
sus llagas les fue mostrando,  
y comió junto con ellos  
de un panal y un pescado.

No creyó Tomás por esto  
que todos le atestiguaron:  
primero quiso palpar  
sus llagas y su costado.

Las palpó en fin, y creyó;  
y con esto se afirmaron  
mucho mas todos los otros  
en un misterio tan alto.

Cuarenta dias enteros,  
despues de resucitado,

estuvo Cristo en la tierra confirmando este milagro,

En este tiempo fundó su Iglesia, reino sagrado: Cristo es su Rey y Cabeza, Pedro quedó su Vicario.

A Pedro entregó las llaves de este reino soberano: y lo mismo que San Pedro es el Obispo romano.

Al Papa pues Jesucristo toda su Iglesia ha entregado, dándole *pleno poder* sobre Legos y Prelados.

Como Apóstol un Obispo debe ser considerado, aunque con menos ventajas de las que aquellos gozaron.

Los Presbíteros suceden á los discípulos santos; y enviándolos los Obispos, sin duda pueden mandarnos.

Arregló Cristo su Iglesia al modo del cuerpo humano, que tiene cabeza, y miembros de muy diferentes grados.

Aun los miembros mas humildes obedecèn sin reparo á sus superiores, y estos á otros que tienen mas mando.

Pero todos sin excusa, ínfimos y sublimados,

obedecen su cabeza,  
á no ser que estén *muy malos*.

Así el comun de los fieles  
á su prelado inmediato;  
y éste y aquel á su Obispo  
obedezcan con agrado.

Mas todos sin excepcion  
al Pontifice romano  
deben *entera* obediencia,  
por ser de Cristo Vicario.

Esta es pues la Gerarquia,  
que Jesucristo ha fundado,  
y nadie que la obedezca,  
puede perecer errando.

Esto es cierto, porque Cristo  
por sus Ministros sagrados  
es quien gobierna la Iglesia  
en el *modo señalado*.

Por lo mismo nunca yerra  
la Iglesia en lo decretado;  
ni el Concilio general,  
si es por el Papa aprobado.

Por tener una Cabeza,  
y ser uno solo el mando,  
es una sola la Iglesia,  
que son los Fieles Cristianos.

Es santa, pues Jesucristo  
nos unió para salvarnos;  
y fuera de ella ninguno  
puede ser glorificado.

Católica es, pues se extiende  
á todos tiempos y estados;



no son de ella los infieles,  
hereges y excomulgados.

Apostólica es tambien,  
porque el Obispo romano,  
que la gobierna, sucede  
á Pedro en su apostolado.

Tan solamente en la Iglesia  
se perdonan los pecados:  
y en ella se hacen comunes  
los bienes y los sufragios.

Encargó mucho Jesus  
la union entre los Cristianos,  
y mandó que al que la rompa,  
se le tenga por Pagano.

Finalmente congregó  
á los suyos en un alto,  
y á presencia de los mismos  
se subió al cielo triunfando.

Pasados solos diez dias  
envió al Espiritu Santo,  
quien con sus dones divinos  
acabó lo comenzado.

Con estos dones se vieron  
los Apóstoles mudados,  
pues de ignorantes cobardes  
se hicieron fuertes y santos.

Hablaban en varias lenguas,  
obraban muchos milagros;  
y muriendo con paciencia,  
todo el mundo conquistaron.

Gran Dios, derrama tus luces  
sobre tantos necios fátuos,

que por seguir sus caprichos,  
á la Iglesia hacen pedazos. Amen.



## HIMNO CUARTO.

*Explica los Novísimos, que son el fin donde  
caminamos.*

El fin donde caminamos  
desde esta vida, es el cielo;  
Cristo nos lo ha merecido,  
muriendo por nuestros yerros.

Mas la muerte de Jesus  
solo aprovecha á los buenos  
que imitaren sus virtudes,  
observando el Evangelio.

Es cierto llegará un día,  
en que ya no viviremos;  
pero no morirá el alma,  
imágen de Dios eterno.

En el punto que la muerte  
separe al alma del cuerpo,  
ha de ser residenciada  
por Cristo su Juez supremo.

Todo cuanto hizo en la vida,  
palabras y pensamientos,  
aun lo que ya se ha olvidado,  
allí será descubierto.

Cristo ahora tan benigno  
será entonces tan severo,  
que estremecerá el mirarlo  
al que no haya sido bueno.

Por la sentencia que dé  
irá el alma, bien al cielo,  
bien al limbo ó purgatorio,  
ó finalmente al infierno.

Irán al cielo las almas  
de los que en gracia murieron;  
y aquí purgaron sus culpas,  
si acaso las cometieron.

En el cielo tendrán siempre,  
sin trabajo el mas pequeño,  
mas bienes y mas delicias  
que pensar acá podemos.

Dios premia á sus escogidos  
allí con tan grande esmero,  
que les da su misma gloria,  
y dura siglos eternos.

Las almas de los que en gracia  
mueren sin purgar sus yerros,  
van primero al purgatorio,  
y despues irán al cielo.

En el purgatorio sufren  
las almas tales tormentos,  
que exeden la comprension  
de los mayores talentos.

Si ofrecemos desde aquí  
por las almas nuestros ruegos,

ó cualesquiera sufragios,  
cierto es las aliviaremos.

Para no ir al purgatorio,  
es un acertado medio,  
ganar muchas indulgencias,  
y sufrir por Dios lo adverso.

Irán al limbo los niños  
que sin bautismo murieron,  
y estarán allí privados  
de gozar de un Dios tan bueno.

Los que en pecado mortal  
murieren, tengan por cierto,  
que sufrirán para siempre  
los tormentos del infierno.

El infierno es calabozo  
el mas obscuro y mas fiero:  
allí están todos los males  
sin bienes, y son eternos.

Quién será tan insensato,  
que no quiera mas el cielo?  
pues ahora puede ganarse;  
pero despues no hai remedio.

No solo morirá el hombre,  
tambien abrasará el fuego  
á este mundo que habitamos,  
y cuanto acá poseemos.

Antes de esto se verán  
portentos los mas tremendos,  
hambres, guerras, terremotos,  
y estrellas caerán del cielo.

Tambien vendrá el Anti-Cristo,  
hombre vil, y tan perverso,

que el nombre infame de bestia  
es su mejor epíteto.

Querrá que se niegue á Cristo,  
y dará tales tormentos,  
que no habrá habido egemplar  
de un estrago tan funesto.

Morirá en fin esta bestia,  
y los Judíos tan necios  
se convertirán á Cristo,  
conociendo ya sus yerros.

Después de esto dará un ángel  
una voz como de trueno,  
y al imperio de esta voz  
resucitarán los muertos.

Triunfantes y mui hermosos  
resucitarán los buenos;  
pero los malos horribles,  
como cosa del infierno.

Al valle de Josafat  
buenos y malos iremos,  
y á vista de todo el mundo  
residenciados seremos.

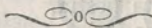
Finalmente dará Cristo  
su sentencia, á los buenos  
les dará su diestra y gloria,  
y á los malos el infierno.

Para salir con victoria  
en estos juicios severos,  
es preciso ser Cristianos,  
católicos y perfectos.

Despierta pues, Pecador,  
que caminas al infierno,

levanta al cielo tus ojos,  
y pon fin á tus exesos.

Dios mio, por tu bondad,  
haz que tus juicios severos  
estèn siempre á nuestra vista  
para que seamos buenos. Amen.



## SEGUNDA PARTE.

*Obligaciones que impone la Religion,  
cumplimiento es el camino del cielo.*

### INTRODUCCION.

Venimos todos de Dios,  
hácia Dios nos dirigimos;  
pero es preciso saber  
cuál es el recto camino.

El camino de los cielos  
son los preceptos divinos:  
dos son las cosas que mandan  
y hacerlas bien es preciso.

La primera es, apartarse  
de todo pecado y vicio;  
y la segunda, hacer bien,  
imitando á Jesucristo.

Se explicará todo esto  
brevemente en estos himnos:  
Dios quiera darnos su gracia  
para poder dirigirlos.

## HIMNO PRIMERO.

*Explica el pecado en comun, y despues los vicios capitales en particular.*

Pecado no es otra cosa que faltar en lo debido; ó pensar, decir, ó hacer aquello que es prohibido.

Hai dos suertes de pecados, que deben ser mui temidos: el uno mortal se llama, y al otro venial decimos.

Para un pecado [mortal] ha de haber tres requisitos; y si los tres no concurren, jamás es grave el delito.

Lo primero, [se requiere] conocimiento cumplido; el que no advierte, no peca, si no es que pudo advertirlo.

Lo segundo, se requiere que lo malo sea querido; si no quieres, y resistes lo que debes, no hai delito.

Lo tercero, se requiere, que aquello en que delinquimos, en sí sea cosa grave, ó respecto al ofendido.

Se peca por pensamiento, por obra, y tambien por dicho,

y así ha de ser mui mirado  
el que quiera ser de Cristo.

Todo pues mortal pecado  
merece un eterno abismo:  
y si es leve, ha de costar  
mui dolorosos castigos.

Nace en el hombre el pecado  
de tan solos tres principios:  
amar mucho los honores,  
placer, y bienes finitos.

El que desprecia estas cosas,  
no tendrá jamás un vicio:  
el tenerlas no es pecado;  
amarlas mucho, es delito.

Siete vicios capitales  
brotan de estos tres principios,  
y de todas nuestras culpas  
son el origen maligno.

El primero es la Soberbia:  
y es atribuirse á sí mismo  
el bien que se tiene, ó querer  
sin causa ser preferido.

De aquí nace ser discordes  
vanos, tercos, atrevidos,  
como lo fue lucifer,  
que es padre de los altivos.

Su remedio es la humildad,  
por la que nos abatimos,  
pues el bien todo es de Dios,  
y el mal de nosotros mismos.

El segundo es la Avaricia,  
y es insaciable apetito



de adquirir bienes terrenos,  
y apego á los adquiridos.

Hace la Avaricia al hombre  
injusto, falso, mezquino,  
peste de la sociedad,  
y aun esclavo de sí mismo.

Para vencer la Avaricia,  
es menester mucho tino;  
pues se peca en malgastar,  
y en no gastar lo preciso.

El tercero es la Lujuria;  
y es apego que sentimos  
á los placeres carnales,  
que nos están prohibidos.

Este es el mas peligroso,  
y el mas bestial de los vicios:  
por èl envió Dios al mundo  
los mas horribles castigos.

El que quiera no ser torpe,  
no se fie de sí mismo;  
huya de toda ocasion,  
y trabaje con ahineo.

El cuarto vicio es la Ira,  
que sacándonos de tino,  
nos incita á la venganza,  
que Dios nos ha prohibido.

El iracundo es un loco,  
que hace solo desatinos;  
nadie le puede sufrir,  
y aun se daña èl á sí mismo.

Su remedio es imitar  
la mansedumbre de Cristo,

pues solamente se salvan los que le son parecidos.

El quinto vicio es la **Gula**: y es, desear con ahinco comer ó beber sin regla, por contentar al sentido.

Es la Gula manantial perenne de muchos vicios: ella daña al alma y cuerpo, y hoi tiene al mundo perdido.

Lo templanza es quien refrena este vicio tan maldito, enseñando que comamos y bebamos lo preciso.

El sexto vicio es la **Envidia**: y es tristeza que sentimos del bien que tienen los otros, sin tener justo motivo.

De aquí nacen los rencores, y los intentos malignos; ella nos convierte en diablos, cuando no la corregimos.

El desprendernos del mundo, es remedio de este vicio: el que ama á Dios y á los hombres, jamás envidioso ha sido.

El séptimo es la **Pereza**: y el hombre por este vicio es cobarde, descuidado en cumplir con lo debido.

Muchas hambres y trabajos por la Pereza han venido;

y es mui raro el perezoso  
que no muere con sus vicios.

Acuérdate, perezoso,  
que te está diciendo Cristo,  
que solo alcanza la gloria,  
quien se violenta á sí mismo.

El que no quiera tener  
pecado alguno ni vicio,  
al mundo, demonio y carne  
resista desde el principio.

Mundo, son los pecadores,  
que nos dañan infinito;  
porque sus malos egemplos  
bastan para pervertirnos.

Para que no nos perdamos,  
huyamos de los perdidos,  
tratemos solo con buenos,  
y amemos mucho el retiro.

El demonio nos incita  
á toda suerte de vicios,  
por la envidia que nos tiene,  
y porque aborrece á Cristo.

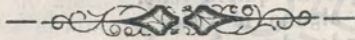
Con la cruz, con la oracion,  
la vigilia, y el patrocinio  
de Jesus y de Maria,  
queda el demonio vencido.

La carne, que es ciertamente  
nuestro peor enemigo,  
es la mala inclinacion  
que del pecado nos vino.

Se vence con la violencia,  
con refrenar los sentidos;

y no meterse con otros,  
sino en los lances precisos.

O Dios, que diste tu vida  
para acabar con los vicios!  
dadnos á todos tu gracia  
para poder conseguirlo. Amen.



## HIMNO SEGUNDO.

*Explica el primer precepto del Decálogo, y en  
él las Virtudes teologales, y la Religión.*

En diez preceptos divinos  
y naturales, se halla  
comprendido todo el bien,  
que Dios nos pide y nos manda.

Fueron escritos por Dios  
al principio en nuestras almas,  
y despues casi borrados,  
nos los renová en dos tablas.

Esta es la ley mas antigua,  
de ella las otras dimanar;  
obliga á todos los hombres,  
y se salvan con guardar.

En dos tablas se divide:  
en la primera nos manda,  
dar culto á Dios con la mente,  
con las obras y palabras.

Dar culto á Dios con la mente,  
es tener Fé y esperanza,  
Caridad y Religion,  
cuatro virtudes sagradas.

Es la Fé un convencimiento,  
con que se persuade el alma  
ser cierto lo que Dios dice,  
y la Iglesia nos declara.

Sin este convencimiento  
jamás el hombre hará nada;  
y por lomismo la Fé  
es del todo necesaria.

No vemos lo que Dios dice;  
pero sabemos que habla  
y le honramos con creerle  
tan solo por su palabra.

No puede engañarnos Dios,  
ni tampoco Dios se engaña;  
por esto no cabe duda  
en cuanto nos dice ó manda.

Lo que Dios dice, la Iglesia  
es quien lo sabe y declara;  
y ella sola es infalible  
en entender su palabra.

Por esto sus instituciones  
deben ser muy estimadas;  
pues ciertamente contienen  
lo mismo que Dios nos manda.

La Fé á creer nos obliga  
todo cuanto ella declara,  
á saber bien su doctrina,  
y tambien á confesarla.

Para confesar la Fé,  
y hacer lo que nos manda,  
nos ayuda, y da valor  
la virtud de la Esperanza.

La Esperanza es un favor,  
que Dios concede á las almas,  
para que esperen la gloria,  
y los medios de alcanzarla.

Solo debe por su parte  
el hombre hacer lo que alcanza:  
lo demás lo pone Dios,  
y con esto nada falta.

La Esperanza le da al hombre  
para caminar dos alas,  
que son: temor de sí mismo,  
y en Dios muy grande confianza.

El temor huye del riesgo,  
de los peligros se aparta,  
evita las ocasiones,  
y los sentidos recata.

Y la confianza en Dios  
anima á hacer lo que manda;  
y con la ayuda divina  
nada turba ni embaraza.

Al que sirve á Dios, movido.  
de la Fé y de la Esperanza,  
Dios le da la Caridad,  
que es la vida de la gracia.

La Caridad es un don,  
con que Dios hace que el alma  
ame á Dios por su bondad,  
y observe cuanto le manda.

Es amistad muy estrecha,  
que Dios y las almas traban;  
y á medida que se aumenta,  
la perfeccion se adelanta.

Da mèrito á nuestras obras,  
las culpas mortales mata;  
y el ser de Dios participa,  
quien en Caridad se inflama.

Como por la Caridad  
queda el alma enamorada  
en todo busca á su Dios,  
y todo á Dios lo consagra.

En lo próspero y adverso  
siempre de un modo se halla,  
pues sabe que Dios lo envía,  
y siempre por justas causas.

Si busca su conveniencia,  
la voluntad soberana  
es siempre el norte á que mira,  
y el interès que mas ama.

Solo el pecado mortal  
es veneno que la mata;  
en el punto que se peca,  
ya la Caridad se acaba.

Tambien al prójimo amamos  
por la Caridad sagrada;  
y Dios manda que le amemos  
como el mismo Dios nos ama.

No le amamos por sí mismo,  
sino porque Dios lo manda,  
y por que es Dios del mismo,  
imágen y semejanza.

Para saber lo que debes  
á Dios y al prójimo, se halla  
en el mismo cuerpo humano  
la comparacion mas clara.

Como obedecén los miembros  
á su cabeza, y la aman;  
así se deben portar  
con Dios el cuerpo y el alma:

Como entre sí se convienen  
los miembros y se regalan,  
deben servirse entre sí  
los hombres de buena gana.

Cuerpo místico es la Iglesia;  
Cristo es cabeza que manda,  
los fieles somos sus miembros  
y la Caridad el alma.

Hayá pues entre los hombres  
lo que en los miembros se halla:  
union y amor sin discordia,  
y la ayuda necesaria.

Esto todo se consigue  
en las obras que se llaman  
de misericordia; y son  
de Cristo muy alabadas.

Las siete miran al cuerpo;  
y las otras siete alma:  
cuidemos saberlas bien,  
è igualmente practicarlas.

La Religion es rendir  
á Dios el cuerpo y el alma,  
honrándole como á dueño  
de toda cosa criada.



Es tener mucho respeto  
á las funciones sagradas,  
honrando al templo y Ministros,  
como el mismo Dios lo manda.

O Dios, Rey de las virtudes!  
plantadlas en nuestras almas,  
y haced que honremos con ellas  
á tu Deidad soberana. Amen.



### HIMNO TERCERO.

*Explica los restantes preceptos, las Virtudes  
cardinales, y los Consejos evangélicos.*

En el segundo precepto,  
que se halla en la primer tabla  
se nos manda honrar á Dios  
con la lengua y las palabras.

Se honra á Dios con bendecirle,  
y darle mil alabanzas,  
hablando de él con respeto,  
y nunca por burla ó chanza.

Honra á Dios el juramento,  
siendo la verdad jurada,  
causa habiendo para ello,  
y no siendo cosa mala.

Esto es traer por testigo  
á Dios de lo que declara;

y el que jura con mentira,  
siempre gravemente falta.

Tambien honra á Dios el voto,  
promesa deliberada  
hecha á Dios de cosa buena,  
y mejor que su contraria.

El perjuro y el blasfemo  
este precepto quebrantan;  
y por lo mismo merecen  
arder en eternas llamas.

Honrar á Dios con las obras,  
como el tercero nos manda,  
es santificar las fiestas  
que la Iglesia nos señala.

Todas las obras serviles  
en ellas están vedadas,  
porque Dios quiere se empleen  
en obras buenas y santas.

Trabajar mas de dos horas  
de culpa mortal se trata,  
á no ser que nos dispense  
una grave y justa causa.

Por parte de buenas obras  
la santa Iglesia nos manda,  
que oigamos toda una Misa  
con devocion muy cristiana.

Los preceptos de la Iglesia  
el modo y tiempo señalan  
en que obligan los divinos;  
no cumplirlos es gran falta.

Vengamos ya á los preceptos  
que son de segunda tabla:

en ellos, cuanto debemos  
al prógimo, se declara.

En el cuarto, con los padres  
y superiores se manda  
mucho amor, mucho respeto,  
y la ayuda necesaria.

No hacerlo bien con los padres  
es cosa tan ruin y baja,  
que irrita á Dios; y castiga  
con gran rigor esta falta.

Debe el padre con sus hijos  
tener mucha vijilancia,  
darles modo de vivir,  
sustento y buena crianza.

El marido y la muger  
hallarán dechado y pauta  
en Jesucristo y la Iglesia,  
y así deben imitarla.

▲ la Iglesia nunca Cristo  
la deja ni desampara;  
antes la cuida, y por ella  
dió su vida sacrosanta.

Esto mismo debe hacer  
en debidas circunstancias  
por su muger [el marido,  
que siempre debe estimarla.

Y la Iglesia á Jesucristo  
siempre es fiel, siempre le agrada,  
le ama mucho, lo venera,  
y sus mandamientos guarda.

Procure con su marido,  
toda muger que es casada,

hacer lo mismo, y con esto será bienaventurada.

Tenga el amo á sus criados, no por cosa vil y baja, si no como hermanos suyos, hijos de Dios; y esto basta.

Los criados en sus amos miren á Cristo que manda; y obedezcanles por Cristo, que así San Pablo lo encargá.

En este mismo precepto, á mas de esto, se nos manda saber y cumplir los cargos en que cada cual se halla.

Portarnos bien con los otros es, mirar bien por su alma, por su cuerpo, por su honra, por su hacienda y por su fama.

En los otros seis preceptos esto mismo se nos manda: el que así lo hiciere, cumple; y el que no lo hiciere, falta.

El que al otro escandaliza, el que le hiere ó le mata, y el que algun mal le procura, un gran precepto quebranta.

El pensar, decir, ó hacer cosas torpes, es gran falta; esto se debe evitar como la cosa mas mala.

Peca pues el que fornicá, el que habla malas palabras,

el que hace malas acciones,  
ó se deleita en pensarlas.

Y el que al prógimo en su hacienda,  
en honra ó fama maltrata,  
no tendrá perdon de Díos,  
si no lo enmienda y retrata.

Peca el que causa perjuicio,  
el que pudiendo no paga,  
el que codicia lo ageno,  
ó no vuelve lo que se halla.

Peca el que piensa mal de otro  
sin tener bastante causa,  
el que habla mal, ó murmura,  
ó es chismosó, que es gran falta.

En estos mismos preceptos  
cuatro virtudes se mandan,  
que son Prudencia, Justicia,  
la Fortaleza y Templanza.

La Prudencia es, proponerse  
buen fin en cuanto se haga,  
evitando los extremos,  
mirando las circunstancias.

La justicia es, no querer  
con perjuicio de otro nada,  
dar á todos lo que es suyo,  
y tratar sin dolo ó trampa.

La Fortaleza es, vencer  
la pereza y repugnancia,  
padecer, y reprimirnos,  
cuando alguno nos enfada.

Y la Templanza es, tener  
nuestros sentidos á raya,

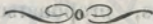
y no dar gustos al cuerpo,  
sino con medida y tasa.

Lo que para ti no quieras,  
al prógimo no lo hagas;  
y haz por él lo que quisieras  
que por ti los otros hagan.

Tres cosas, dice San Juan,  
á todo el mundo relajan:  
amar mucho las riquezas,  
placeres, y honras mundanas.

Contra este mal, Jesucristo  
tres consejos nos señala:  
obediencia, castidad,  
y pobreza voluntaria.

O Señor, que te has dignado  
darnos tus leyes sagradas!  
haced que las observemos,  
y así se salven las almas. Amen.



### TERCERA PARTE.

*Medios que ofrece la Religion para el desempeño de las obligaciones que impone.*

### HIMNO SEGUNDO.

*Es una introduccion á los otros dos que siguen; y explica los auxilios, gracias y dones del Espíritu Santo.*

Ninguno puede ir á Dios,  
segun nos dice San Juan,

si el mismo Dios no le lleva  
con su gracia celestial.

A mas de esto, es necesario  
al auxilio cooperar;  
si ambas cosas no concurren,  
nada se puede lograr.

Al que cayó en algun pozo,  
una soga se le da;  
si él se ayuda, se le saca;  
y si no, perecerá.

Por esto debemos siempre  
vivir con cuidado tal,  
que no se pase el auxilio,  
y quedemos sin obrar.

Se llama auxilio exterior  
todo aquello que nos da  
exteriormente motivo  
de hacer bien, y no hacer mal.

Tal es la predicacion,  
leer libros de piedad,  
las santas conversaciones,  
y toda comodidad.

Tambien lo son los castigos  
con que Dios suele aterrar,  
y los milagros y premios  
con que nos suele llamar.

Se llama auxilio interior  
la inspiracion celestial,  
ó todo buen pensamiento  
que mueve la voluntad.

Tal es el don de la Fé,  
la Esperanza y Caridad,

el remorder la conciencia,  
y el temer la eternidad.

El que desprecia estas cosas,  
sin duda perecerá:

y aquel que las aproveche,  
sin duda se salvará.

No sabemos cuántas veces  
el Señor nos llamará;  
si una vez haces el sordo,  
tal vez te condenarás.

Nos saca Dios de la culpa  
al grado de santidad  
por la escala de sus dones,  
que aquí se van á explicar.

El primer don, es temer  
á Dios y su eternidad,  
sabiendo que es riguroso,  
y castiga todo mal.

Con este temor despierta  
el hombre de su maldad;  
la detesta, y en seguida  
Dios le da el don de Piedad.

Por la Piedad quiere el hombre  
derecho á Dios caminar;  
pero no sabe què hacerse,  
ni què rumbo ha de tomar.

Por lo mismo le da Dios  
el don de Ciencia, y sabrá  
por ella lo que Dios quiere,  
y el modo de caminar.

Mas como el servir á Dios  
es difícil á un mortal,



necesita Fortaleza,  
y es don que Dios se lo da.

Despues el don de Consejo  
le envía, con que podrá  
inventar medios y trazas  
de obrar con facilidad.

Con el don de Entendimiento  
le ilustra de un modo tal,  
que ve el justo en Dios mil cosas,  
que el mas sabio no verá.

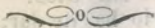
El don de Sabiduría,  
es un sabor especial,  
que halla el justo en todo aquello  
que á Dios pertenecerá.

Por estos grados se llega  
al colmo de santidad,  
que en las Bienaventuranzas  
se explica con claridad.

Cristo por su muerte santa  
de su Padre celestial  
nos ha ganado estas gracias,  
y todo auxilio especial.

Mas por solos dos conductos  
comunmente se nos dan,  
Oracion y Sacramentos,  
que aquí se van á explicar.

Gran Dios, no nos desampares  
en esta vida mortal!  
haz que todos te alabemos  
aquí y en la eternidad. Amen.



## HIMNO SEGUNDO.

*Explica la Oracion, sus especies y circuns-  
tancias.*

Oracion, es levantarse  
el alma á considerar  
las perfecciones de Dios,  
y su inmensa magestad.

Es someterse rendido  
en todo á su Magestad,  
darle gracias, bendecirle,  
y sus glorias publicar.

Es finalmente, pedirle  
que nos libre de algun mal;  
ó nos conceda algun bien  
espiritual ó corporal.

Solo debemos pedir  
lo que no puede dañar  
para que el alma consiga  
su eterna felicidad.

Muchas cosas le pedimos,  
que Dios no concederá,  
porque sabe no convienen  
para nuestra santidad.

Otras veces nos dilata  
lo mismo que quiere dar;  
porque aumentando los ruegos,  
crezcamos en la piedad.

Nada podemos sin Dios:  
todo Dios nos lo ha de dar;

Y así se ve que debemos con mucha frecuencia orar.

La petición que se hace, despues de bien meditar, es mucho mas fervorosa, y mucho mas eficaz.

Podemos orar á Dios en todo tiempo y lugar; pero es mejor en el templo juntos en comunidad.

A Dios vuestras oraciones se deben encaminar, porque es de todas las gracias origen y manantial.

Mas solo por Jesucristo las podemos alcanzar; porque él solo es medianero con su Padre celestial.

Los Santos con Jesucristo en todo pueden mediar; y así como á intercesores les podemos suplicar.

Una parte de la honra que Cristo á los Santos da, es alcanzar lo que piden por su devoto especial.

Por esto á todos los Santos es muy justo venerar y en su ímágen y reliquias darles un culto especial.

Pero entre todos los Santos  
la Emperatriz celestial,  
la Madre de Dios Maria,  
debe ser la principal.

Todo nos viene por Cristo:  
y pensar que negará  
á su Madre lo que pida,  
es de Cristo blasfemar.

Para alcanzar la oracion  
su fruto particular,  
estas cuatro condiciones  
le deben acompañar:

Una atenta devocion,  
una profunda humildad,  
una muy gran confianza,  
y mucho perseverar.

La devocion, es querer  
en todo á Dios agradar:  
cuidemos servir á Dios,  
y todo se nos dará.

Atenta, quiere decir,  
que se ha de reflexionar;  
si el corazon no medita,  
en vano suplicarás.

La humildad, es conocer  
nuestra nada, y confesar,  
que el Señor nos oye, solo  
movido de su bondad.

Con confianza, porque  
Cristo dice por San Juan,  
que todo quanto pidamos  
en su nombre, lo dará.

Con decirnos *en su nombre*,  
nos quiere significar,  
que dará lo que convenga  
para nuestra santidad.

Como no nos dice Cristo,  
si una oracion bastará;  
cuantas mas veces oremos,  
mejor nos socorrerá.

Como Dios es nuestro padre,  
que nos ama de verdad,  
no le cansan nuestros ruegos;  
antes bien gusto le dan.

Aunque á Dios en todo tiempo  
se le puede suplicar,  
es mejor por la mañana,  
y á la noche al descansar.

Por la mañana se ofrece  
en todo á Dios agradar,  
y cumplir con nuestros deberes  
con su ayuda celestial.

Por la noche se examina  
la vida en particular,  
y el mal que hubiéramos hecho  
proponemos enmendar.

A mas de esto se procura  
hacer un acto especial,  
de contricion, y se pide  
la eterna felicidad.

Por los prógimos lomismo  
que por sí se ha de rogar,  
prefiriendo siempre al padre,  
al Rey, y amigo especial.

Se pide por los difuntos, que los lleve á descansar; pero por los mas cercanos debemos suplicar mas.

Se le pide por la Iglesia y Ministros del altar, para que cumplan su oficio, la gracia mas eficaz.

Entre dia muchas veces podemos con Dios hablar, con varias aculatorias, segun nos ocurrirán.

En toda hacienda y trabajo se puede esto practicar, y es sin duda el ejercicio de mayor utilidad.

El que orar no sabe, diga la Oracion dominical, pues para Dios ciertamente es el mejor memorial.

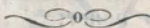
Es la Misa sacrificio, y oracion tan principal, que aplaca á Dios enojado, y le mueve á la piedad.

Ni en los cielos ni en la tierra se puede honrar á Dios mas que se le honra con la Misa, por ser la mas principal.

Allí Cristo por nosotros ora de un modo especial, y ruega á Dios que nos dé el bien que nos convendrá.

Por esto, si puede ser, ni un dia se ha de pasar en que no asistas á Misa con devocion singular.

Honor, alabanza y gloria á tí, santa Trinidad, que atiendes á nuestras preces con tanta benignidad. Amen.



### HIMNO TERCERO.

*Explica brevemente los Sacramentos.*

Murió Cristo por nosotros,  
y de su sangre brotó  
la fuente que nos da vida,  
y vida de salvacion.

Aunque la vida de gracia  
es del todo superior,  
con la vida natural  
tiene cierta proporcion.

Una y otra necesitan  
del ser y su perfeccion,  
de manjares que la nutran,  
y le den nuevo vigor.

Necesita medicinas,  
que sanen al que enfermó,  
perfecta convalecencia,  
gobierno y generacion.

En el órden de la gracia  
esto Cristo nos lo dió  
por los santos Sacramentos,  
que de su sangre formó.

El Bautismo nos da el ser,  
pues nos hace hijos de Dios,  
sacándonos de la culpa  
al grado de salvacion.

Por esto el que se bautiza,  
disfruta el mayor honor;  
cuide pues de no mancharlo  
jamás con algun borron.

Acuérdese que ya entonces  
en la Iglesia prometió  
vivir como Cristo manda,  
y al pecado renunció

Conforta al ser del Bautismo  
la santa Confirmacion,  
haciéndonos ser soldados  
fuertes en la profesion.

Por esto debemos siempre  
batallar con gran teson  
contra todo lo que impida  
conseguir la perfeccion.

El manjar que Jesucristo  
á todos nos preparó  
en su misma carne y sangre;  
no cabe mayor favor.

No se convierte en nosotros,  
antes nosotros en Dios  
nos convortimos por él,  
comido con devocion.



Ciertamente se confunde y pasma la admiracion, al ver lo que Dios nos ama en lo mismo que nos dió.

Lo que el manjar en el cuerpo, la Eucaristía mejor lo egecuta en nuestras almas, dándoles vida de Dios.

Para que nos aproveche, meditemos este don, recibiéndolo en ayunas, y siempre en gracia de Dios.

El que en pecado mortal recibe la Comunión, desprecia á Cristo, y se traga su juicio y condenacion.

Cuanto mejor comulgamos, mas nos regala el Señor; y comulgar muchas veces, será la cosa mejor.

Por la Penitencia sana de la culpa el pecador; pues se la quita, y le vuelve la gracia en la absolucion.

Por esto son necesarias tres cosas: la confesion, dolor ó arrepentimiento, y paga ó satisfaccion.

Las culpas no confesadas, y mal confesadas, son (siendo graves) las que deben declararse al confesor.

Una sola que se deje por negligencia ó rubor, no se perdona ninguna, ni vale la confesion.

Por esto, deben pensarse de espacio y con atencion los negocios de la vida, desde que bien confesó.

Dolor es arrepentirse de todo su corazon del pecado, porque en él ha sido ofendido Dios.

El que detesta el pecado; porque con él se perdió la hacienda, la honra ó la vida, no hallará por ahí perdon.

Si á arrepentirnos nos mueve solo la bondad de Dios, ofendida por la culpa, se llamará Contricion.

Si el temor de su justicia; la propia condenacion, la gracia ó gloria perdidas nos mueven, será Atricion.

Aunque la Atricion es buena, es mejor la Contricion; pues esta sola por sí alcanza siempre el perdon,

Si no puedes confesarte, exítate á Contricion, pues la Atricion no perdona las culpas sin confesion.

Mas si puedes confesarte, aunque tengas Contricion, debes hacerlo, porque es así mandado por Dios.

De todo pecado grave se debe tener dolor, y aun del venial, si este solo se dice en la confesion.

El que mortal no tuviere, que diga en la confesion los veniales, y un mortal de los que ya confesó.

Para ser el dolor bueno, ha de mirar con horror, no solamente la culpa, si no tambien la ocasion.

Debe proponer mui firme trabajar con gran teson, por no volver á la culpa, con que es ofendido Dios.

No puede el hombre por sí tener bastante dolor: Dios lo da al que se lo pide, y se ayuda con teson.

Por lo mismo debe mucho meditar el que pecó, y pedir á Dios le dé una fuerte Contricion.

El querer satisfacer por la culpa el pecador, es condicion muy precisa para alcanzar el perdon.

Tengamos ánimo firme  
de cumplir con gran fervor  
toda aquella penitencia  
que nos manda el Confesor.

Imaginemos que es Cristo  
quien habla en el Confesor:  
con confianza le oigamos,  
y abrámosle el corazón.

Confesarse muchas veces  
es cosa de tal valor,  
que el que mucho se confiesa,  
rara vez se condenó.

Por qué te vas al infierno,  
insensato pecador,  
teniendo en la penitencia  
segura tu salvacion?

Los residuos del pecado  
los limpia la Extrema-Uncion;  
da la salud, si conviene,  
y armas contra el tentador.

Por el Orden se consagran  
los Ministros del Señor,  
reciben su potestad,  
y son vicarios de Dios.

El que los oye y respeta,  
respeta á su Redentor;  
pero aquel que los desprecia,  
desprecia al mismo Señor.

Con el santo Matrimonio  
se aumenta el Pueblo de Dios,  
pues fué dado á los Cristianos  
para tener sucesion.

Da gracia al que lo recibe  
con buena disposicion,  
para vivir en la gracia  
y santo temor de Dios.

Bendito el Padre, y el Hijo,  
y el espíritu de amor,  
que para santificarnos  
tantos medios nos dejó. Amen.

CUARTA PARTE.

*Contiene la práctica de una vida arreglada á  
los deberes de la Religion.*

EJERCICIO Ó PRÁCTICA PARA LA MAÑANA.

*Puesto de rodillas delante de alguna imágen  
de Jesucristo, se santificará con devocion,  
y considerándose en la presencia de Dios  
que le está mirando y oyendo, se postrará  
en tierra con mucha humildad, y dirá lo  
siguiente;*

Dios infinito y eterno,  
Autor de todas las cosas,  
yo el mas vil de los gusanos,  
yo criatura asquerosa,  
delante de vos postrado,  
y tambien delante toda  
vuestra corte celestial,  
triumfante, alegre y gloriosa,  
os adoro, porque sois  
mi Dios, mi Rey y mi gloria.

*Aquí besará la tierra, ó la imagen de Jesu-  
cristo con gran reverencia, y quedándose de  
rodillas, proseguirá los siguientes actos de las  
demas principales virtudes.*

Creo cuanto teneis dicho,  
suma Verdad prodigiosa:  
espero en vos, porque sois  
la suma Misericordia:  
os amo mas que á mi vida,  
y sobre todas las cosas,  
porque sois suma Bondad,  
y hermosura portentosa.  
Confieso, Señor, mil veces,  
que tu justicia me asombra,  
y á vista de tantas culpas,  
que en tu presencia gloriosa  
cometi, ya quebrantando  
tus leyes mas rigurosas,  
ya abusando de tus gracias,  
mi confuſion se redobla.

Pero Señor y Dios mio,  
una cosa me conforta,  
y es solo considerar  
que tu gran misericordia  
es mayor que mi miseria  
y que mi maldad traidora.

*Vuelva á postrarse, y diga:*

Por tanto, Señor, postrado  
ante el trono de tu gloria,

te pido humilde, perdones  
mis pasadas malas obras.

Yo las detesto, Dios mio,  
y doliéndome de todas,  
resuelvo con vuestra gracia  
ser otro desde esta hora.

En prueba de ello, prometo  
con fortaleza animosa  
apartarme de aquel vicio,  
que es el que mas me trastorna.

Puesto de rodillas, considere atentamente  
cuál es el vicio ó pasión que mas le domina,  
y proponga firmemente vencerlo por los me-  
dios mas convenientes, con acuerdo de su  
Confesor. Tales pueden ser los siguientes:  
1.º Apartarse de todas las ocasiones y peligros.  
2.º Meditar frecuentemente en la vida, pasión  
y muerte de Jesucristo, ó en los novísimos,  
y especialmente en lo espantoso de la eter-  
nidad del infierno. 3.º Imponerse una grave  
penitencia por cada vez que caiga: la cual  
deberá cumplir en el mismo dia, ó á la ma-  
yor brevedad posible; porque el grave castigo  
es medio mui poderoso para contenernos. 4.º  
Hacer muchas veces al dia actos de la vir-  
tud opuesta. 5.º Hablar mal muchas veces y  
públicamente de aquel vicio ó pasión; pues  
con esto interesamos á nuestro propio honor  
en vencerlo, no sea que se nos eche en cara  
que hacemos lo mismo que vituperamos; y  
aunque este motivo sea natural, es mui po-

deroso, y puede elevarlo y aprovecharlo la caridad.

Advierta, que no debe desistir de hacer la guerra contra la pasión ó vicio dominante hasta vencerla enteramente, sin desmayar jamas, á pesar de millares de recaídas y flaquezas, que Dios suele permitir para ejercicio de nuestra humildad y prueba de nuestra constancia. El que así persevere, esté cierto que vencerá, y que será tanto mayor el premio, cuanto mas hubiere trabajado. Por el contrario, el perder el ánimo en estas empresas, es la mayor ruina del hombre, y la señal mas cierta de su perdición.

Vencido ya enteramente el vicio ó pasión dominante, de suerte que sin dificultad, y aun con facilidad y gusto hagamos lo que antes nos parecia imposible ó mui difícil, se está ya en tiempo de comenzar la guerra contra otro vicio ó pasión; y así sucesivamente hasta vencerlas todas: teniendo entendido que esta guerra ha de durar toda la vida; pues nuestra naturaleza inficionada y corrompida por el pecado, es mui fértil en vicios y pecados, y no bien habremos arrancado uno, cuando ya asomarán otros y otros.

Si cuando peleamos contra un vicio ó pasión, nos asaltare otro mas fuerte, debemos acudir á la mayor necesidad, y despues volver al primero: como lo hace un Médico, que si al curar á un enfermo de una grave enfermedad, resulta otra mas grave, acude á



esta como mas urgente, y luego vuelve á la primera.

Un Hortelano, que al ver las muchas malas yerbas que brota su jardin, arrima el escardillo y el azadon, seguramente no conseguirá fruto alguno, y perderá su heredad, de que se hará dueño la maleza; pero si á medida de que son muchas las yerbas que brotan, lo caba y escarda con mayor cuidado, aunque no pueda arrancar todas las malas yerbas, no dejará por eso de coger buenos frutos. Haga lo mismo el que quiera servir á Dios, y con ello conseguirá aquí, mediante la divina gracia, los frutos de las virtudes, y despues la vida eterna.

En pelear con valor contra los vicios y pasiones, consiste una gran parte de nuestra perfeccion y adelantamiento en la virtud. Dichoso aquel que á fuerza de pelear contra sí mismo, aquiere facilidad de vencerse en todo. Este es la tierra buena en que mortificadas las malas yerbas de vicios, fructifican las virtudes ciento por uno, porque con ello quita los estorbos á la divina gracia.

La mayor dificultad consiste en conocer cuál sea la pasion ó vicio que mas nos domina; porque es tan sutil nuestro amor propio, que nos oculta nuestras propias faltas, y nada hai mas frecuente, que ver muchas personas llenas de vicios, que todos los conocen menos los que los tienen. Para librarnos de esta ilusiones de amor propio, conviene: 1.º Pe-

dir frecuentemente á Dios luz para conocer-  
nos. 2.º Considerar en otras personas las  
acciones que nosotros hacemos; y el juicio  
que haríamos de los otros por estas acciones,  
hagámoslo de nosotros mismos. 3.º Tener  
prevenidos algunos amigos fieles, para que  
nos avisen de nuestros defectos. 4.º Aten-  
der mucho á lo que nuestros enemigos dicen  
ó murmuran de nosotros, no para inquie-  
tarnos por ello, sino para conocer nuestros  
defectos, y corregirlos; porque lo que mu-  
chas veces no se atreve á decirnos un amigo  
por complacernos, lo dice un enemigo con  
mucha verdad: y este suele ser un medio se-  
guro que nos da Dios para que nos conozca-  
mos; pero si lo que se dice de nosotros, fue-  
re falso, portémonos de tal modo, que nadie  
pueda creer á los murmuradores, al ver  
nuestra conducta opuesta á lo que ellos di-  
cen, y hagámosles todo el bien posible: este  
es un medio seguro para ganarlos, y la úni-  
ca venganza que nos aconseja Jesucristo.

### ACCION DE GRACIAS.

Gracias, Señor, infinitas,  
y alabanzas mui copiosas  
os den la tierra y el cielo,  
y todas las demas cosas,  
por los favores que hiciste  
á la humanidad dichosa  
de mi Señor Jesucristo,

á su Madre y mi Señora,  
á la Iglesia y á los Santos,  
y tambien á mi persona.  
— Vos, Señor, me habeis criado,  
redimido á mayor costa,  
me habeis puesto en vuestra Iglesia,  
y conservado hasta ahora;  
habeis sufrido mis culpas,  
y dádome tantas cosas,  
que yo nó acierto á pensarlas,  
porque son tales, que asombran.

— ¿Qué fuera, Señor, de mí  
después de tan malas obras,  
si no me hubiese asistido  
vuestra gran misericordia?  
En esta noche pasada  
¿quién sabe cuántas personas  
se habrán muerto, y condenado,  
y por una culpa sola!

Y si á mí no me ha ocurrido  
desgracia tan lastimosa,  
¿á quién debo este favor  
sino á tu bondad piadosa?

### PAUSA.

Aquí considerará los beneficios especiales  
que ha recibido de Dios, y mas particular-  
mente los de la noche pasada, con lo cual  
tirá á afirmarse mas en la resolucion de

vencer el vicio dominante, para corresponder á tan grandes beneficios. Y para moverse más á tan grande empresa, considerará: 1.º Cuantos infelices enfermos ó atribulados habrán pasado aquella noche muy mal entre cárceles, penas, dolores, enfermedades y desamparos; de los cuales le ha librado Dios. 2.º Que si le ha sucedido algun trabajo corporal, lo ha permitido Dios para darle ocasion de merecer con el sufrimiento, haciéndole semejante á Jesucristo, que entre penas y trabajos pasó su vida. 3.º Los muchos pecados que habrán cometido otros, y no ha cometido él por una gracia particular que le ha dispensado el Señor. 4.º Que en la misma noche algunos tal vez habrán muerto, y bajado á los infiernos por menos pecados que los suyos. Y así lleno de asombro dirá:

O Dios mio! yo en retorno  
de mercedes tan copiosas  
¿que os puedo ofrecer, que llene  
mi obligacion rigurosa?  
Ya que nada se halla<sup>r</sup> en mí,  
por ser tan vil mi persona,  
os ofrezco á Jesucristo,  
sus mèritos y sus obras,  
y quanto en la Iglesia santa  
se hiciese por vuestra honra.  
Entre estas cosas, Dios mio,  
os ofrezco mi persona,

mi alma, mi vida y sentidos,  
mi ser y todas mis cosas.  
Desde este punto dedico  
mis palabras mis obras,  
con todos mis pensamientos,  
para vuestra mayor gloria:  
me someto à los sucesos  
que tu voluntad disponga;  
me consagro á tu servicio;  
y prometo desde ahora  
cumplir mis obligaciones,  
aunque me vengan costosas:  
y aun hoy, por mas agradaros,  
he de hacer alguna cosa.

Aquí, lo 1.º considerará lo que debe hacer aquel dia para cumplir las obligaciones de su estado, oficio etc. y propondrá, no solo hacerlo todo, si no hacerlo del mejor modo posible, venciendo toda pereza y repugnancia, y violentándose en todo lo necesario.

Pero si ocurriere entre dia alguna cosa que impidiere hacer lo propuesto, no debe inquietarse, ni turbarse, sino hacer lo que mas urge, pues esta es la voluntad de Dios. No ha de ser el hombre facil en mudar las resoluciones y propósitos con causa leve; pero tampoco ha de ser terco y pertinaz en no mudarlas, cuando la causa es grave. El que en todas sus cosas no busca sino hacer la voluntad de Dios se halla indiferente para to-

do lo que Dios quiera disponer; y con tanto gusto hace lo uno como lo otro. Pero si la voluntad se resiente al haber de hacer otra cosa á que Dios nos llama, distinta de la que nos habíamos propuesto, es indicio de poca virtud, y de que obramos mas por complacernos á nosotros mismos, que por agradar á Dios.

Lo 2.<sup>o</sup> propondrá en este lugar hacer alguna otra obra buena á mas de las de obligacion, con tal que sea facil de cumplir, convenga al servicio de Dios, y no se oponga al buen desempeño de nuestras obligaciones. Tales podrán ser entre otras las siguientes: 1.<sup>a</sup> Meditar un rato. 2.<sup>a</sup> Leer algun libro espiritual. 3.<sup>a</sup> Asistir á la santa Misa, y Rosario que se reza en la iglesia de comunidad; con lo cual, ademas de hacer una obra buena, se da buen ejemplo. 4.<sup>a</sup> Hacer tantas veces al dia actos de la virtud opuesta al vicio ó pasion dominante. 5.<sup>a</sup> Hacer varias veces al dia oraciones jaculatorias, ó tener un rato de conversacion con Dios, con Maria Santísima, con su Angel custodio, etc.

Advierta, que esta práctica y la anterior de vencer la pasion dominante, jamas se han de omitir, porque en ellas consiste lo principal de este egercicio, y son un medio poderoso para alcanzar la perfeccion. Por lo mismo, si en alguna ocasion no pudièsemos hacer lo demas, se ha de hacer á lo menos

lo que enseñan ambas prácticas. Pero como nada somos, y nada podemos sin Dios, le pediremos su asistencia del modo siguiente:

### PETICION.

O Dios mío! yo os suplico por vuestra bondad, que ahora, y mientras dure mi vida, useis de misericordia con este pobre infelice que tus piedades implora.

Haceos cargo, Señor, que soy una de tus obras, soy imágen de vos mismo por el alma que me informa; soy un templo destinado á tu mayor honra y gloria.

Perfeccionadme, Señor, con tu gracia poderosa limpiad de todas sus culpas á mi alma, y por la honra de vuestro nombre adornadla de virtudes muy copiosas.

Dadme, Señor, lo primero la gracia de amar con toda mi alma, mi vida y sentidos, y sobre todas las cosas, á vuestra Esencia divina, y Magestad poderosa.

Lo segundo, haced que ame lo mismo que á mi persona

á todo prógimo mio,  
y solo por vuestra gloria.

Dadme tambien la <sup>o</sup>paciencia,  
humildad muy generosa,  
fe muy viva, mansedumbre,  
fidelidad rigurosa,  
la modestia y castidad,  
prudencia en todas mis cosas,  
la ciencia que me conviene;  
en una palabra, todas  
aquellas gracias y dones  
con que mas sirva á tu gloria.

Lo mismo que por mí os pido,  
lo pido tambien con toda  
la vehemencia de mi alma  
por mis prógimos; ahora  
y siempre dadles, Señor,  
vuestra gracia poderosa,  
con que os sirvan en la tierra,  
y os alaben en la gloria;  
pero especialmente os ruego  
por las siguientes personas:

Aquí se acordará breve y particularmente  
de las personas mas allegadas, como son pa-  
dres, Papa, Obispo, Rey, Magistrados y de-  
mas Superiores; y de los hermanos, parien-  
tes, amigos, bienhechores y encomendados,  
sin olvidarse de su Cura Párroco y Confe-  
sor; y luego ofrecerà las obras del dia del  
modo siguiente:



Lo que yo intento, Dios mio,  
én todas mis buenas obras  
és, rendiros obediencia,  
y tributaros mil honras:  
confesar que sois el dueño  
supremo de todas cosas,  
el principio y fin de todo,  
y la fuente caudalosa  
de todas las perfecciones:  
dar gracias afectuosas  
por todos los beneficios:  
pedir tu misericordia,  
los favores mas benignos,  
y gracias mas poderosas,  
que vos sabeis me convienen  
para conseguir la gloria:  
alcanzar tambien lo mismo  
para todas las personas  
que yo os dejo encomendadas:  
satisfacer desde ahora  
por las ofensas que os hice  
con mis omisiones y obras:  
abreviar tambien las penas  
de aquellas almas dichosaz  
que están en el purgatorio,  
para que con menos costa  
suban al cielo, y por mi  
os alaben en la gloria;  
pero especialmente os ruego  
por las siguientes personas:  
Aquí se acordará particularmente de las  
almas de aquellos difuntos por quienes tiene

obligacion especial de rogar á Dios.

Tengo intencion de ganar en todas mis buenas obras cuantas indulgencias pueda, hasta la muerte forzosa. Finalmente intento y quiero venerar á mi Señora y Madre Virgen María, á San Joaquin y su Esposa, al Patriarca Josè, al Angel de mi custodia, al Santo que es de mi nombre, y á los que venera y honra en este dia la Iglesia, y mi devocion implora.

Aquí se acordará tambien de los Santos de su especial devocion. Entre ellos, si ha de seguir mi consejo, ha de ser uno el dulcísimo San Francisco de Sales, llamado con razon el Padre de los devotos. Tengo observado con repetidas experiencias, que quantos se aficionan á este Santo, y leen cada dia algo de sus exelentes escritos (entre los cuales su introduccion á la vida devota de la última traduccion por Don Pedro de Silva, es el mejor para los principiantes) se hacen poco á poco superiores á sus pasiones, y adquieren un espíritu de dulzura, por donde se elevan á la perfeccion.

*Conclusion de este ejercicio.*

## POSTRADO ENTERAMENTE DIGA:

Vos sabeis, Dios soberano,  
que es tan débil mi persona,  
que si no la ayudais mucho,  
por mas que prometa ahora,  
no lo cumplirá; al contrario,  
hará faltas horrosas.

Por tanto, esperanza mia,  
Dios mio y todas mis cosas,  
tenedme con vuestra mano,  
dadme gracia vigorosa  
para serviros en todo  
hasta morir por tu gloria. Amen.

*En seguida rezará el Padre nuestro, Ave  
Maria y Credo.*

## EJERCICIO Ó PRÁCTICA PARA LA NOCHE.

Puesto de rodillas delante de alguna imá-  
gen de Jesucristo, se santiguará con devo-  
cion, y considerándose en la presencia de  
Dios que le está mirando y oyendo, se pos-  
trará enteramente, y en esta postura dirá con  
devocion:

Soberano Señor mio,  
Dios de infinita clemencia,  
que aquí mismo estais presente  
viendo toda mi flaqueza,

y cuanto hay dentro de mí,  
por mas oculto que sea:  
aquí me teneis postrado,  
y rendido á tu obediencia.

Aquí besará tierra, ó la imágen de Jesu-  
cristo, y quedándose de rodillas, proseguirá:

Confieso que sois mi Dios,  
criador de cielo y tierra,  
de quien viene todo el bien,  
y en quien todo bien se encierra:  
confieso me redimiste  
del pecado y muerte eterna  
con la muerte de Jesus,  
Hijo tuyo y vida nuestra:  
confieso que por salvarme  
me pusiste en vuestra Iglesia,  
y que me diste la vida  
á fin de que te sirviera:  
confieso me habeis librado  
de mil desgracias funestas;  
que quereis llevarme al cielo,  
y darme allí vuestra herencia.  
Hoy mismo, de cuántos males  
no me libró tu clemencia?  
y cuántos bienes me ha hecho,  
sin que yo los mereciera?

Aquí se acordará de los beneficios parti-  
culares que ha recibido de Dios durante el  
dia, y de los males de que lo ha librado;

creyendo, que si alguno le ha sucedido, le convenia para desarraigarle del mundo, hacerle buscar el cielo, satisfacer por sus culpas, curar sus imperfecciones, ó para mayor mérito: y que otros sin duda los han sufrido mayores que los suyos. Luego proseguirá.

O Dios mio! qué bondad,  
y qué clemencia es la vuestra,  
pues tanto bien me habeis hecho  
despues de tantas ofensas!  
Yo os doy gracias infinitas  
por gracias tan estupendas;  
mas cómo he correspondido  
hoy á tan grandes finezas?

Por las siguientes preguntas, ú otras semejantes, irá haciendo el examen de conciencia, y en la primera irá repasando con la memoria todo lo que ha hecho durante el dia, para ver si ha cumplido sus obligaciones, y notar lo que haya faltado en ellas.

Cumplí las obligaciones  
segun mi estado me ordena?

*Pausa.*

Hice lo que esta mañana  
resolví para mi enmienda?

*Pausa.*

Me he vencido hoy á mí mismo?  
ó he salido con mi tema?

*Pausa.*

Cómo ha ido el pensamiento?

*Pausa.*

Cómo los oídos y lengua?

*Pausa.*

Soy ya mejor que era ayer?

*Pausa.*

Aquí cotejará las caídas del día anterior con las del presente, y por ahí verá si adelanta ó atrasa en el vencimiento del vicio ó pasión dominante; para lo cual apuntará por la noche en un cuaderno el número de veces que ha caído: y al día siguiente podrá ponerse en la faldriquera una piedrezuela por caída, con lo cual las tendrá presentes por la noche: con esto podrá cumplir la penitencia que se haya impuesto por cada caída, y saber el estado de su alma.

Repito aquí lo que en el ejercicio de la mañana: que por muchas veces que caiga, no debe perder jamás el ánimo; pues es certísimo, que á la perseverancia siempre la corona Dios con la victoria. A nosotros nos toca trabajar en arrancar los vicios, y á Dios dar el crecimiento á nuestras buenas obras. No nos pedirá Dios cuenta de los frutos que cogimos, si no de la diligencia que debimos poner para cogerlos. No es el mejor el que antes se vence, pues hay naturalezas fáciles

en esto; sino el que mas trabaja para vencerse, y no desiste de la empresa, aunque dure toda la vida. Dichosos los que se gobiernan por esta máxima, que es fundamental para conseguir la perfeccion.

He vivido hoy con mas cuenta?

*Pausa.*

Cuál es la raiz de mis vicios  
y pasion que me atropella?

*Pausa detenida.*

Llevo cuenta de enmendarme,  
ó morir de esta manera?

*Pausa.*

Hecho el diligente exámen de la conciencia por las anteriores ú otras semejantes preguntas, si halla haber hecho alguna cosa buena, dé gracias á Dios, sin gloriarse por ello, ni envanecerse; pues debe saber que Dios es el principal autor de nuestras buenas obras, y á él solo se le debe la gloria de ellas, y no á nosotros.

Pero si hallare haber cometido faltas ó culpas, humíllese delante del Señor, confesando su vileza, creyendo que todo lo malo procede de nosotros mismos, por haber resistido á la gracia, con que el Señor nos previene y dirige.

Sin embargo, por muchas y grandes que

sean nuestras culpas, nunca debemos perder el ánimo, sino recurrir con mas empeño á Dios, pedirle su asistencia, proponer con ella enmendarnos. Nuestra humildad debe estar siempre acompañada de generosidad, y de confianza en la divina misericordia: si esto le falta, viene á parar en desesperacion, que es el abismo de todos los males. Nunca me cansaré de repetir esta doctrina, por ser de primera necesidad, atendida nuestra flaqueza, que siempre es mayor de lo que nosotros podemos persuadirnos, ni aun imaginarnos. Si mil veces pecamos, mil veces habemos de proponer la enmienda, y con tanto valor y confianza en Dios la última vez como la primera; porque si nosotros somos flacos, Dios es fuerte; y cuando sea su santísima voluntad, él coronará nuestra perseverancia con la victoria; lo que siempre sucede tarde ó temprano con los que nunca desisten de la pelea. Sean pues muchos nuestrós enemigos, sean pertinaces y tercos, sea nuestra flaqueza casi infinita, nada importa todo esto, porque Dios puede hacer infinitamente mas de lo que nuestra flaqueza y nuestros enemigos pueden resistir; y lo hará sin falta, como perseveremos. Luego proseguirá:

Dios mio, por ser quien sois,  
suma bondad y clemencia,  
á quien injurié mil veces,  
me pesa, Señor, me pesa



de haberos así ofendido,  
y resuelvo con firmeza  
desde este punto enmendarme;  
mas siendo tal mi flaqueza,  
necesito me ayudeis,  
y pido vuestra asistencia.  
O mi Señor Jesucristo!  
acudid á mi defensa.  
O vicio y pasion maldita!  
ya te declaro la guerra;  
yo he de procurar vencerte,  
y será de esta manera.

*Pausa.*

Aquí ha de repetir lo mismo que por la mañana; esto es, meditar los medios para vencer el vicio ó pasion dominante. Siendo esto una materia tan importante, no será ocioso que repitamos aquí estos medios con alguna mayor extension. 1.º Ha de rogar á Dios muchas veces al dia, para que le dé una gracia eficaz que le preserve de caer; y para mas obligar al Señor, se presentará á su divina Magestad como un niño tierno, que necesita que su madre le lleve en los brazos, ó le tenga fuertemente de la mano para no caer. 2.º Con el mismo fin de que Dios le dé esta gracia, ofrecerá á su divina Magestad cuantas limosnas, oraciones, sacrificios y buenas obras hiciere. 3.º Propondrá huir todas las ocasiones y peligros de caer; y esto con mas especialidad en materia de luj-

ría, y tentaciones contra la fé; pues los otros vicios se pueden vencer haciéndoles frente; pero á estos nadie los vence si no volviéndoles las espaldas: es decir, que ni aun se ha de pensar en ellos, y se ha de divertir y llevar la imaginacion á cosas muy diferentes; lo que suele conseguirse con alguna honesta conversacion ú ocupacion .4.º Ha de ponerse una grave penitencia por cada vez que se ponga en ocasion ó peligro de caer, aunque no caiga, y esta penitencia se ha de cumplir sin falta, y luego. 5.º Se ha de acostumbrar á la mortificacion interior, esto es, á tener el entendimiento sujeto en lo posible, para que no se derrame, y á quebrantar la voluntad, dejando muchas veces de hacer lo que queremos aun en cosas lícitas; pues el que á esto se acostumbra, con facilidad vence todos los vicios con la asistencia de Dios. 6.º Acudir con frecuencia al Confesor, y darle cuenta de todo lo que pasa, y de las tentaciones que nos molestan, aun cuando no hayamos consentido en ellas, á fin de recibir de él mejores avisos y advertencias, las que deben ser estimadas como dadas por el mismo Dios, y puestas luego en práctica. Para esto se ha de poner el mayor cuidado en escoger el Confesor mas sabio y discreto que fuere posible, y no se ha de mudar con facilidad. 7.º Se tendrán aquí presentes los otros medios que para el mismo fin se pusieron arriba en el ejercicio para la mañana.

Advierta mucho, que jamas debe tomar el sueño sin haberse antes excitado á un verdadero y fervoroso acto de contricion de todos los pecados, porque es muy posible morir aquella misma noche, y condenarse, si se hallá en pecado mortal; lo que se evita con practicar este aviso. El que ha pecado, nunca sin particular revelacion puede saber de cierto si se ha arrepentido de veras, y le han sido perdonadas sus culpas: por lo mismo hará bien en repetir todos los dias un fervoroso acto de contricion, porque haciendo muchos, es fácil acertar en uno; y es máxima muy sabia la que dice, *que nos habemos de echar á dormir, como quien se echa á morir.* Con este intento dirá:

Què será de mí, Dios mio,  
si acaso la muerte fiera  
me coge esta misma noche,  
y me lleva á tu presencia?

Que será de mí, Señor,  
si tu justicia severa  
me lleva á tu tribunal,  
para pedirme las cuentas?

*Pausa detenida.*

Yo bien merezco el infierno,  
pues ingrato á tu clemencia  
no hice sino mas pecar,  
cuando servirte debiera.

Pero con todo, Dios mio,  
no desconfio; aun me queda  
el recurso á tu bondad  
y misericordia eterna.

Mientras me dure la vida,  
en tu infinita clemencia  
tendrè toda mi confianza,  
aun cuando no la merezca.

Aquella sangre de Cristo  
que corria hasta la tierra,  
aquella muerte de cruz  
que sufrió con tanta afrenta,  
no fue por los pecadores?  
y no clama en mi defensa?  
sí, Señor, yo lo sè cierto;  
lo sé que no se condenan  
los que aborrecen sus culpas,  
y hacen de ellas penitencia.

Yo aborrezco pues las mias,  
y en penitencia por ellas  
me someto á los decretos  
de tu sabia Providencia;  
y acepto la misma muerte  
en cualquier tiempo que venga,  
Sí, Dios mio, morir quiero  
en obsequio á tu grandeza,  
morir en satisfaccion  
de mis pasadas ofensas,  
morir por no pecar mas,  
morir por dejar la tierra,  
y subirme hasta los cielos,  
donde por siempre te vea.

Finalmente, ó buen Jesús!  
quiero morir, porque sea  
mi fin y muerte la paga  
de tu muerte y tus afrentas.

Haced, Señor, para esto  
que yo en vuestra gracia muera.

Gloriosa Virgen María,  
Reina de cielos y tierra,  
refugio de pecadores,  
vida y esperanza nuestra:

O glorioso San José!  
Esposo de nuestra Reina,  
y muy allegado á Dios  
por tus virtudes excelsas:

Dichosos Joaquin y Ana,  
que contais en descendencia  
por vuestro nieto á Jesús,  
en quien todo bien se encierra:

Angel santo de mi guarda,  
que velais en mi defensa:  
dulce Santo de mi nombre,  
y demas á quien venera  
hoy mismo mi devocion,  
y tambien la santa Iglesia:

Habitadores del cielo,  
yo os pido con reverencia,  
que os presentéis á mi Dios,  
y que me alcanceis por vuestra  
poderosa intercesion  
que yo viva aeá en la tierra  
de modo que sirva á Dios,  
de modo que no le ofenda,

de modo que me haga digno  
de verle en la gloria eterna. Amen.

En seguida se rezará el Padre nuestro,  
Ave Maria y Credo.

